

La producción avícola española frente al mercado

Estimado amigo, lector de Mundo Ganadero: en la realidad 2008-2010, en el ámbito de la Unión Europea, la actual crisis de la ganadería, especialmente la intensiva y, en ella, la de la avicultura, tiene en la realidad de octubre del año 2009, una cuádruple vertiente: la problemática generada por el precio de las materias primas (muy especialmente el de los granos), la evolución de la demanda (afectada por la crisis económica y que incide tanto en el huevo como en el pollo), la situación generada por los precios de mercado (los precios pagados realmente al avicultor) y la necesidad de afrontar en un corto plazo (año 2013) unas importantes inversiones dirigidas a reestructurar los alojamientos e instalaciones de sus ponedoras.

Bien es cierto que la situación crítica de rentabilidad que han vivido todos los avicultores en 2007 y 2008 a causa del precio de las materias primas, se ha visto mitigada (en lo que se refiere a sus precios) a partir del tercer trimestre del año 2008, fundamentalmente a causa de una importante reducción de la demanda, consecuencia directa de la crisis económica mundial (no obstante, esta realidad positiva se ha visto totalmente compensada por las dificultades de financiación existentes y los precios que se perciben por los productos generados).

Desde nuestra perspectiva, la problemática del coste de las materias primas es de naturaleza estructural no subsanable a corto-medio plazo, y aunque muestra unos manifiestos “dientes de sierra”, seguirá afectando a las producciones pecuarias y avícolas durante los próximos decenios.

Actualmente en el mundo, hablando en términos generales, se está estableciendo una creciente competencia por tres elementos claves para la vida: el carbono, el agua y la superficie agrícola útil.

En este contexto, y una vez haya sido superada la actual situación de crisis económica (tal vez en los años 2012/2013), crisis que entendemos definirá un nuevo orden en la escala de valores de la demanda, el escenario de la ganadería y, por ende de la avicultura de puesta y de carne, se caracterizará, respecto de la realidad 2000-2006, en términos globales, por: unos cereales significativamente más caros, unos acei-

tes y unas grasas vegetales más caras, una posible mayor disponibilidad de harinas proteicas (aunque aquí jugará un papel la evolución de la demanda en los países de economías emergentes) y, probablemente, una incógnita respecto de la oferta internacional de soja.

Paralelamente habrá una mayor disponibilidad de subproductos de la fabricación de los carburantes agrarios (DDGS, glicerina-glicerol, etc.), una necesidad de modificar las fórmulas, y con gran probabilidad una mayor disponibilidad de harina de colza (¿también de soja?).

Todo ello lo expuesto nos llevará (ya nos ha llevado en ciertos momentos) a una gran complicación técnica en lo que a la base energética de la alimentación animal se refiere y, muy especialmente de los monogástricos y, dentro de ellos obviamente, de las aves y singularmente, por la dimensión de su ciclo productivo, de las reproductoras y de las aves de puesta.

La consecuencia directa será el discurrir, con mayor o menor premura, con mayor o menor intensidad, pero con la dirección y el sentido bien definidos por un significativo encarecimiento de los productos alimenticios de origen animal, por unas grandes dificultades para mantener los actuales índices de la productividad (basados en la optimización energética de la alimentación) y por un descenso paralelo en la productividad (entendida productividad/unidad animal, gallina ponedora) lo que, a su vez, comportará (está comportando ya) un encarecimiento lateral de las producciones.

En definitiva, el futuro que ya es presente, se va a caracterizar porque será mucho más complejo, como indicábamos en el título de la presente carta, conseguir rentabilizar económicamente las explotaciones ganaderas.

Esta situación, dura sin duda, es especialmente grave en el caso de las explotaciones de gallinas ponedoras, que como ya se ha indicado reiteradas veces se ven obligadas por ley a afrontar a corto plazo grandes inversiones; pero, como tantas veces hemos escrito: estimado amigo ¡esto es lo que hay, y no hay más cera que la que arde!

Un saludo tan cordial como afectuoso,

Carlos Buxadé Carbó

